

CONSIDERACIONES

Por PRIMITIVO SEIVANE GARCÍA

La «inteligencia operacional» atiende a una necesidad del Mando para hacer frente a la problemática que plantea el gran escalón que existe entre el campo estratégico y táctico. La búsqueda de información para conocer al enemigo ofrece una constante en los tratadistas de la guerra. La Doctrina, haciéndose eco de su importancia, ha ido evolucionando y marcando pautas para atender aquélla.

A medida que la batalla se modifica y entran en juego no sólo hombres sino medios cada vez en mayor número y con mayor grado de sofisticación, se ha visto la necesidad de ampliar la información en un campo que hasta ahora parecía inédito, el operacional, y que, de alguna manera, nos atrevemos a identificar con la actividad logística. No se trata de conocer aspectos generales desde el punto de vista político, económico o de cualquier otra índole, ni de materializar la información necesaria para la pequeña Unidad en su zona de combate; existe una laguna entre uno y otro campo que la «inteligencia operacional» trata de cubrir para proporcionar al Mando unificado de una Gran Unidad la información necesaria que le ayude o apoye en la decisión.

El estudio presenta dos partes bien diferenciadas, una en la que se analiza el concepto de «inteligencia operacional» con un estudio exhaustivo de sus características y posibilidades y otra en la que brevemente se define su campo de aplicación y el nivel operacional.

La inteligencia, objeto de análisis en el trabajo, es estudiada desde el punto de vista conceptual, doctrinal y operativo y su lectura y análisis nos permite resaltar a modo de conclusión los aspectos más significativos del mismo.

El análisis conceptual de los términos «inteligencia» y «operacional», pone de manifiesto la unidad de doctrina al no establecerse diferencias sustanciales entre las definiciones previstas en el Reglamento para el *Servicio de Información en Campaña* y la *Doctrina de Inteligencia OTAN*, así como su correlación con lo que nos dice la *Real Academia Española*. Dentro del contexto militar, la «inteligencia operacional» recoge la información necesaria para el desarrollo de las operaciones, situándola entre los campos estratégicos y táctico.

Los clásicos militares, a la hora de analizar el concepto operacional, diferencian entre la batalla propiamente dicha y las acciones que le preceden o le siguen. De esta distinción nació una rama de arte militar que se denomina Gran Táctica Estratégica Militar u Operaciones.

El general francés Beaufre distingue el nivel estratégico, el nivel táctico y el nivel operacional, siendo este último donde articula el concepto de operación y ejecución. Este autor escribe que «la táctica materializa las acciones, pero éstas se conciben en la fase operacional; la estrategia sólo indica el camino general».

La doctrina soviética ilustra el concepto al señalar que la guerra consiste en un complejo sistema de operaciones estratégicas independientes, desarrolladas a gran escala, de forma simultánea o sucesiva, cada una de las cuales intenta conseguir un objetivo estratégico político o militar. La consecución de estos objetivos intermedios es el campo o dominio del «arte operacional». Asimismo, la doctrina americana establece que los encuentros y combates tácticos tienen que armonizarse para poder alcanzar resultados estratégicos, y define el nivel operacional como aquél que concibe y conduce las grandes campañas y operaciones mientras que el nivel táctico se encarga de las batallas.

Los Ejércitos de Francia, Inglaterra y España introducen en sus manuales de forma similar al Ejército americano, la diferenciación entre los niveles estratégicos, operacionales y tácticos destacando por lo que respecta a España las *Normas Provisionales de Adaptación de la Doctrina* (1989) donde se define el nivel operacional como el que ejecuta una maniobra táctica para alcanzar objetivos estratégicos.

Establecida la diferenciación del concepto el estudio materializa las funciones de la «inteligencia operacional» centrándola en la identificación de los objetivos militares que, en caso de ser alcanzados, permitirían lograr los objetivos estratégicos y desarrollar la idea de maniobra.

Señala que esta labor debe realizarse en tiempo de paz haciendo hincapié en que su finalidad última es identificar el centro de gravedad del adversario con un criterio no exclusivamente militar sino atendiendo también a factores políticos, económicos y psicológicos para establecer un plan flexible que, coordinando medidas militares y no militares, permita adaptarlo a situaciones cambiantes.

En el campo estrictamente militar conviene destacar que el nivel operacional implica un estudio diferente al campo táctico, y más en consonancia con el campo logístico, donde, sin descender a detalles se maticen aquellos aspectos que permitan situar las fuerzas antes de la batalla, conducirla y alimentarla. Este estudio integra también la meteorología, la doctrina, organización y material del enemigo, y la posibilidad de realizar hipótesis y previsiones, con un riesgo calculado, sobre potenciales acciones enemigas.

El desarrollo de la guerra requiere la configuración de la «inteligencia operacional» como un subsistema dentro de un sistema más amplio: La Comunidad Nacional de Inteligencia, con cuyos demás elementos está interrelacionado y, en especial, con los subsistemas estratégicos y táctico. Esta inteligencia debe enfocar su trabajo a largo y medio plazo en tiempo de paz y a medio plazo en tiempo de guerra, actuando sobre áreas territoriales más amplias que las del compartimento táctico y está destinada a proporcionar un flujo de información para el apoyo a las decisiones de un Mando unificado.

Se analizan los distintos sistemas de obtención de «inteligencia operacional» y las necesidades a que debe de atender en cada campo de estudio. Conocidos los datos, éstos deben de ser informatizados e interpretados con las nuevas opciones que ofrece la inteligencia especulativa, la teoría de los juegos y las nuevas ofertas y posibilidades del campo técnico y electrónico.

La exposición de los principios básicos de «inteligencia operacional», su matización de acuerdo con los criterios de la OTAN, el análisis de sus diferentes niveles —básica actual y especulativa— y el estudio de las fases de su ciclo ofrecen una visión completa de las necesidades del Mando en este campo, recalcando que éste siempre debe de ser unificado y que ha de expresar a los órganos subordinados sus necesidades, prioridades y plazos, lo que obliga a un trabajo constante de actualización.

Diferencia los órganos propios de obtención de información distinguiendo entre Inteligencia de Señales (SIGINT), de Imágenes (IMINT) o Humana (HUMINT) y dando la importancia que en cada supuesto bélico tiene cada uno de ellos, así como las técnicas de su interpretación.

Apuntando la necesidad de la fase de elaboración, interpretación y difusión, así como de que la capacidad intelectual y la formación técnica sean necesarias en las personas encargadas de aquéllas, el trabajo se centra en los métodos, técnicas y fuentes que utiliza la inteligencia operacional.

Valora los medios Humanos (HUMINT) y los Técnicos distinguiendo la Inteligencia de Señales (SIGINT) en su doble vertiente de Comunicaciones (COMINT) o Electrónica (ELINT) y la Inteligencia de Imágenes (IMINT) y después de señalar que es diferente la utilización de estos medios en paz y en guerra, afirma que su empleo en paz será más parecido a la inteligencia estratégica, y en guerra a los de la táctica.

Los medios humanos los apoya en dos pilares, uno situado en el extranjero y otro en territorio propio. En cuanto a los medios técnicos constatan su gran importancia por la gran gama de posibilidades que ofrecen la Guerra Electrónica, la fotografía, la teledetección, los sensores, las plataformas, los satélites, etc.

Finaliza su artículo señalando las posibilidades de la «inteligencia operacional» ante los diferentes supuestos de Crisis —Baja intensidad (CBI); Media Intensidad (CMI) y alta intensidad (CAI)—, correlacionándolos con las necesidades en cada uno de ellos desde el punto de vista militar, político, económico y psicológico y estableciendo que la gradación de la crisis obligará al campo operacional a moverse más en el campo estratégico que en el táctico, o viceversa, según nos encontremos en los estadios más altos o no de la misma.

Definido el «nivel operacional», señalaremos la necesidad cada vez mayor de una inteligencia específica para él, con características propias y desvinculada de las opciones que ofrece la inteligencia en el campo táctico y estratégico. Reconocida como una información cuyo ciclo, principios y tipos responde a los criterios generales de la Doctrina en este campo, es necesario matizar esta diferenciación y, en consecuencia, delimitarla, tal y como se hace en el trabajo para darle contenido propio no sólo desde el punto de vista conceptual sino también en cuanto a sus métodos, técnicas y fuentes.